

Juntos contra cualquier tipo de fundamentalismo

P. Jorge Naranjo

Durante mis vacaciones en España he podido sentir la brecha que separa al mundo occidental del mundo islámico. Los atentados terroristas ayudan a afianzar preconceptos y alzar muros.

El domingo de ramos tuvieron lugar dos atentados terroristas en dos iglesias de Egipto. Unos días después del atentado, un *imam* egipcio expresaba todo su dolor por este “cáncer que ha entrado en el islam” y exigía una reflexión crítica para diagnosticar las causas que lo han provocado. Las palabras de este clérigo islámico eran muy valientes y expresaban el dolor de quien ve a hermanos que profesan su religión y la entienden de una manera tan destructiva. En personas como este *imam* se ve la acción del Espíritu que busca crear puentes de colaboración, reconciliación y paz basados en la verdad y en el amor mutuo.

Y esta es nuestra misión en Sudán. Entre las actividades que realizo a través de nuestro instituto universitario, hay varias relacionadas con el mundo del cine. Una de las personas con las que colaboro, ‘Adil Kebede, es un artista plástico que se ocupa de los decorados en películas producidas por Sudan Film Factory, una iniciativa que intenta revitalizar la producción cinematográfica sudanesa. El director es un ex-alumno de nuestra escuela secundaria.

Me siento a gusto con ellos porque a través del lenguaje cinematográfico comunican valores universales y profundos y dan voz a cuestiones fundamentales que se plantean los jóvenes de este país.

Uno de los proyectos que están llevando a cabo es un medimetraje cuyo título es “Fe”. La palabra se refiere a la virtud teológica, pero es también el nombre de uno de los personajes (Imán en árabe) que decide unirse al Estado Islámico desde Sudán. La película es un alegato contra cualquier tipo de fundamentalismo y tiene el apoyo del gobierno sudanés. El proyecto ha contado con la colaboración de familias sudanesas que han perdido a alguno de sus hijos que las dejaron para volar hacia Siria.

‘Adil representa al padre de un joven capturado por la policía sudanesa por haber querido unirse al Estado Islámico. En una escena de una belleza extraordinaria, Adil, con una copia del Corán en su mano derecha, cuestiona a su hijo que acaba de salir de la cárcel: “¿Puedes mostrarme en qué palabra del Corán te apoyas para justificar tu ideología y el hecho de matar a otras personas? ¿Tu Corán es diferente del mío o es el mismo libro sagrado? Hijo mío, vamos a hablar de religión y lógica. Háblame. Dime lo que tienes en la cabeza. Dios llama a la “jihad” pero esta significa la batalla por reconstruir la vida y amarla. La vida tiene valores y el Corán está lleno de ellos. ¿Por qué tomas aquello y dejas esto?”

El hijo baja la cabeza y calla. En el montaje se intercalan imágenes de este diálogo con las palabras del reclutador del Estado Islámico que va a las universidades y agrupamientos de jóvenes para llamarlos a la lucha armada. Las dos veces golpean la mente del joven que, confuso, no sabe quién es.

Un día Adil Kebede vino a mi oficina para organizar la decoración de los escenarios en los campos deportivos. Le felicité por la intensidad y belleza de su interpretación en el diálogo con el hijo en la película. Me respondió: “Abuna (Padre), no estaba **interpretando**. Simplemente estaba **recordando** el diálogo que tuve con mi propio hijo”.

A través del cine, estos amigos musulmanes sudaneses proponen paz y respeto a la diversidad. Yo me siento en sintonía con ellos. Y ellos también se sienten en casa en nuestro centro, donde estudiantes cristianos y musulmanes comparten estudio, juegos, deportes, problemas, alegrías... Y así se abaten muros y preconceptos.